

Peligros contra la Iglesia (1)

Pastor: Oscar Arocha

Julio 21, 2019

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

**“Debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles”
(1 Timoteo 3:1)**

Las palabras contenidas en este verso son una advertencia de un inminente peligro, al decir inminente significamos que está para suceder prontamente. El verso encierra cuatro asuntos. Uno, la manera de la advertencia: **"Debes saber esto."** Dos, el mal encerrado: **"Tiempos difíciles."** Tres: La entrada del peligro: **"Vendrán."** Cuatro, la ocasión: **"En los últimos días."** Enfocamos.

La advertencia. **"Debes saber esto."** Como ministro de Jesucristo, y dentro de tus deberes saber y considerar el juicio amenazante que viene sobre las iglesias. Los ministros del Evangelio tienen como deber preconocer y tomar notas de los peligros en que pueden caer las iglesias: Si enteramos a la iglesia del peligro descargamos nuestro deber y su sangre no será demandado de nuestras manos. El trabajo del ministro es ser fiel a Cristo y exponer fielmente Su Palabra. Dar la apropiada advertencia del peligro que amenaza. Pablo le está hablando a Timoteo, pero también habla a nosotros. Es el deber de los creyentes tener el corazón alerta sobre los peligros que se aproximan.

Si leemos a (Mat.24:1-14) notaremos que ante el peligro anunciado los discípulos inquirieron sobre las señales: **“Estando El sentado en el monte de los Olivos, se le acercaron los discípulos en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu venida y de la consumación de este siglo?”** (v3). Querían confiar sólo en Jesús. El les reveló de cinco señales:

1. Abundancia de error o religiones de falsa enseñanza. **“Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos”** (v5).
2. Habrá una apostasía o enfriamiento en la santidad. **“Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará”** (v12)
3. Grandes problemas entre las naciones. **“Habréis de oír de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado! No os alarméis, porque es necesario que todo esto suceda; pero todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y en diferentes lugares habrá hambre y terremotos”** (v6-7).
4. Habrá persecuciones contra los Cristianos. **“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre”** (v9).

5. Derramamiento de la ira de Dios, calamidades naturales. “Inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas” (v29).

Les enteró como debían ver señales; les habló del peligro.

Siendo un tiempo de no pequeño peligro, entonces por implicación se puede decir que las Escrituras condenan la seguridad en tiempos como estos. Ante tanto peligro la seguridad se ausenta, el mal tiempo la mata. Dios censura la proclamación de seguridad en tiempos de males. Una persona que se sienta seguro en tiempo de peligro es posiblemente dominada por el poder de alguna fuerte codicia. el caso de la mujer de Lot lo prueba, volteó la mirada en circunstancias peligrosas. Una seguridad tal debe producir ruina. Por eso Pablo le urge a Timoteo: "**Debes saber esto.**" Cuando habla de tiempos peligrosos, el autor se refiere a tiempo de dificultades, tal si ocurriera una epidemia nacional, cuando la muerte toca puerta por puerta; tiempos cuando la gente no está seguro de que podrá escapar. (tiempos difíciles, furiosos Mat. 8:28 es buen sinónimo).

La manera en que estos tiempos comenzarán a hacer su asomo o introducción no es posible explicarlo en nuestro idioma, al decir de los estudiosos del NT; el apóstol no está diciendo que vendrán, sino que esos tiempos deben venir por necesidad, nada podrá evitarlo, pues está la justicia de Dios en ellos. Como una fiera cae sobre la presa.

Pregunta: ¿cuándo vendrán?

"En los últimos días." Esta expresión es usada de tres maneras en las Escrituras. Significa al final del estado iglesia-judío, es decir antes de la manifestación del Evangelio: "En estos últimos días nos ha hablado por su Hijo" (Hebreos 1:2). También se entiende como el final de todas las cosas y el mundo, y a menudo a los últimos días de la iglesia "El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe" (1 Timoteo 4:1). El texto se refiere a cuando la iglesia ha seguido por un tiempo en su profesión y comience a caer, a enfriarse, tiempos peligrosos, difíciles vendrán y será difícil escapar. Alguien del pasado lo ha dicho de esta manera: "Cuando las iglesias han estado profesando amor a Cristo durante un tiempo, pero empiezan a decaer en devoción a Dios, el peligro ha caído sobre ellas y será difícil escapar."

El estudio será así: **Uno**, Nuestra Actitud frente al peligro. **Dos**, Señales que hacen el tiempo peligroso. **Tres**, Otras señales de peligro.

I. NUESTRA ACTITUD FRENTE AL PELIGRO

La primera cosa que hace un tiempo peligroso es, cuando la profesión de fe es mantenida exteriormente, pero en el interior predomina la codicia y la impiedad de una manera tangible. Abunda la fe mental en ausencia de la fe viva. Y esa primera nota es lo que Pablo destaca en el pasaje: “**Los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes**” (v2), esto es, un egoísmo desenfrenado. Es glorioso mantener un testimonio de vivir la verdad en amor, en medio de un cuadro como este. Esto hace un tiempo peligroso.

Pregunta: “¿Dónde está el peligro?”

En el **contagio**, el efecto y las consecuencias del tiempo peligroso. Las iglesias pueden ser contagiadas con la plaga. La historia cuenta de epidemias y plagas que ha sufrido la humanidad en ciertas épocas, donde pocos escapan con vida y los que se salvan pierden algún miembro, ya sea un brazo, un ojo, una pierna o quedan loco. El contagio hace tal tiempo peligroso. Esto pasa con las profesiones falsas, sobre todo cuando se producen en grandes cantidades, montos industriales.

También peligrosos por **efectos**. Porque cuando predominan las codicias queda roto todo vínculo de divina luz y regla. ¿Cómo mantener las reglas que controlan la humanidad en orden? Cuando las reglas se rompen continuamente el caos se introduce, la noción de rectitud se pierde, la confusión reina y el desorden inunda las actividades humanas.

Además, peligrosos en las **consecuencias**. Cuando decimos consecuencias significamos al juicio de Dios. Enfocamos la prueba bíblica: “**Todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira**” (2 Tesalonicenses 2:10-11). La razón del papado y la abundancia de religiones y sectas falsas tienen su explicación aquí. ¿Qué pasa cuando una persona profesa la verdad y al mismo tiempo ama la injusticia? La consecuencia es, seguridad bajo superstición e impiedad. Este es el final de un tiempo peligroso. Puede haber juicio temporal.

Nuestra Actitud. ¿Cuál debe ser nuestro deber en tiempos peligrosos?

Un Lamento santo. Debemos lamentar al ver la abominación pública de los hombres y mujeres, en nuestra comunidad: “**El SEÑOR le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella**” (Ezequiel 9:4). La protección divina será sobre quienes se duelan por el pecado ajeno. Los que lamentan son los hijos de Dios, únicamente ellos se duelen de las

abominaciones, ya que sólo ellos saben la condenación que caerá sobre quienes despreciar la grandeza de las misericordias de nuestro Padre Dios.

Cristo ha sido deshonrado, el Espíritu Santo blasfemado y Dios ha sido provocado por los hechos que a diario se suceden en nuestra tierra. Y aún nosotros no hemos sido afectados con estas cosas. El temor es que nos hemos quedado cortos en este deber sobre este asunto. No tenemos el corazón que siente como el creyente David: "**Ríos de lágrimas vierten mis ojos, porque ellos no guardan tu ley**" (Sal.119:136). Hemos oído, visto y presenciado horribles profanaciones y nuestros corazones no han sido tocados. Lo terrible de todo eso, que de acuerdo con las reglas de las Escrituras, ninguno de nosotros tiene la evidencia que escaparemos del castigo de Dios, si no tenemos el lamento por ellos. *Este es uno de nuestros deberes, humillar nuestras almas por todas las abominaciones que son cometidas en nuestro país, y ante eso ni siquiera lamentamos que Dios sea injuriado.*

Evitar el Contagio. Debemos tomar el debido cuidado para no ser contagiado. A menos que haya un derramamiento del Espíritu Santo, que hombres y mujeres vivan vidas santas, guiados por el Espíritu; el cuadro profetizado será tristemente empeorado por causa de la maldad. "**Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará**" (Mateo 24:12), esto es, que no podemos evitar que la abundancia de maldad fuera de la iglesia se detenga en las puertas de la Iglesia. La Palabra profética anuncia continuos ataques de contagio contra los miembros de la iglesia.

Cuando la maldad y pecado abundan, seríamos testigos de muchos pecados, y esto tiende a endurecernos. En otras palabras, si el pecado incrementa, crece la insensibilidad, indiferencia e indolencia. Perdemos el sentido del pecado y la condenación: "**Ni el rey ni ninguno de sus siervos que oyeron todas estas palabras tuvieron temor ni rasgaron sus vestiduras**" (Jeremías 36:24). Comentando sobre esto John Owen dijo: "**Quien no teme a Dios para apartarse del pecado, tampoco tendrá temor del castigo divino.**"

Si consideramos este versículo, por necesidad nos daría miedo, porque muchos de nosotros no somos sensibles del pecado, o por lo menos como deberíamos serlo. Conocemos mucho, pero aplicamos poco. Gastamos mucho tiempo en la murmuración unos con otros. Somos poco juiciosos, nos comparamos con los otros y esto nos ciega de ver el mal y la indolencia de nuestros corazones. Todo esto es lo que hace una temporada peligrosa, de ahí la exhortación que Pablo le hace a Timoteo "**Debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles**" (v1).

Enfocamos: "**La casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad**" (1Timoteo 3:15), esto es, como la iglesia viva, así mismo será conocida la verdad, el Evangelio, entre los hombres. Si la Iglesia se enfría, el Evangelio, por necesidad, también será frío, no podría salvar. La iglesia es el brazo de Dios en el mundo, luz y sal de la tierra, pero si se apaga y se hace insípida, ya no sirve, sino para que los animales la pisen. Se convierte así en un centro de ciegos llevando

hombres al infierno. Se profetiza, pues, gran asistencia a los deberes externos de la fe, y a la vez una gran decadencia espiritual.

Hoy vimos: Que cuando las iglesias empiezan a decaer en devoción a Dios, el peligro ha llegado, y será difícil escapar. Y se expuso así: Nuestra Actitud frente al peligro: Un Lamento santo. Debemos lamentar al ver la abominación pública. Y también, Evitar a toda costa el contagio de la maldad difundida o abundante.

APLICACIÓN

1. **Hermano:** Considera con diligencia el tiempo presente y echa tu alma en el molde de la Biblia. Lot vivió en tiempos peligrosos y al estudiar su caso no debe uno extrañarse si parece un incrédulo, pero al acercarnos a su vida esto elogia el Señor de él: **“El Señor rescató al justo Lot, abrumado por la conducta sensual de hombres libertinos” (2 Pedro 2:7).**

Pregunta: ¿Se abruma mi alma al ver tanta iniquidad? ¿Escuché Yo esta predicación y pronto la olvido?

Hermanos no es tiempo para dormir en el tope de un barco que se mueve en medio de un mar tempestuoso, eso sería una insensatez. ¡Velad!. No caigamos en el error de ver los juicios de Dios sobre el pecado y hacerlo terminar en nuestras mentes y san se acabó. Si tu corazón ha sido tocado llévalo ante Dios, convérsalo con El. Ruégale tal cual David: **“Señor, unifica mi corazón para que tema tu nombre” (Salmos 86:t1).**

Procura no centrarse en ti mismo, o en tu propia opinión. Porque mientras estés ocupado en ti mismo, no podrás ver ni sentir el peligro en que nos encontramos. No te centres en ti mismo, ni en las cosas de este mundo, ni en las honras o formas que encuentres aquí.

Ora a Dios con fervor, que te dé Su Gracia y te haga sensible del peligro en que tú vives. Concentra tu oración privada y de familia sobre este tema, los peligros de este tiempo.

2. **Amigo: No es lo mismo aprobar que amar.** Una persona puede sentir y hasta manifestar aprecio por el Evangelio, pero eso no significa que ame el Evangelio. Teniendo eso en mente, te invito a recibir llamado de Dios para Ti, que desde hoy mismo Tú ames el Evangelio. Agrego este argumento para persuadirte: Es obra exclusiva del Espíritu Santo a través de débiles predicadores, que en Su Nombre te den convicción de pecado y salvarte.

Por tanto, te invito a recibir la invitación de Cristo: **“Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados” (Hechos 3:19).** **AMÉN**